

DIRECTOR ARTÍSTICO,
D. DANIEL PEREA



D. LEOPOLDO VAZQUEZ

DIRECTOR LITERARIO,

PERIÓDICO TAURINO

NÚMERO CORRIENTE
15 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID Y PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO, trimestre, 4 pesetas.—Los pedidos de suscripciones y paquetes se dirigirán a su editor NICOLÁS GONZÁLEZ, Silva, 12, Madrid, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—En la Redacción y Administración, calle de Silva, núm. 12.
EN PROVINCIAS.—En las principales librerías y casas de nuestros corresponsales.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

NUESTRO DIBUJO

El paseo, acto lucidísimo que se verifica después de hecho el despejo del redondel, al compás de la música y entre los aplausos y vítores de la alegre concurrencia que asiste a la fiesta nacional, es, como si dijéramos, la presentación de las cuadrillas que están encargadas de la lidia de las reses bravas que han de sortearse en la tarde.

Los alguaciles, llevado a cabo el despejo, se dirigen en busca de los lidiadores y vuelven al frente de ellos a salir al ruedo, que cruzan hasta llegar al estribo de la barrera, debajo del palco que ocupa la presidencia.

El orden del paseo es el siguiente:

Forman detrás de los alguaciles en primera fila los espadas. De éstos, el más antiguo a la izquierda, en el centro el más moderno y a la derecha el segundo.

Detrás de los espadas, solo, el medio espada ó sobresaliente, si lo hay. Siguen luego los banderilleros por orden de antigüedad de las cuadrillas, los puntilleros y los chulos, todos con montera andaluza puesta y los capotes de lujo terciados. Inmediatamente después siguen a caballo los picadores de tanda y los de reserva por antigüedad, formando detrás los mozos de servicio, carpinteros y areneros, todos uniformados; los tiros de mulas para el arrastre de las reses muertas, ricamente enjaezadas y guiadas por mulilleros y ramaleros.

Al llegar todos bajo el palco presidencial, saludan a la autoridad, montera y sombrero en mano, y pasan a ocupar sus respectivos puestos, cambiando los toreros de a pie sus capotes de lujo por las capas de faena, y tomando los picadores de tanda las garrochas que cada uno tiene de antemano escogidas, colocándose éstos, el más moderno, a la parte más próxima a la puerta del toril, y el más antiguo el último, orden que no debe interrumpirse a no ser cuando uno de ellos se desmonte y vaya por otro caballo.

El paseo viene efectuándose en la forma que hoy desde la segunda mitad del siglo anterior, ó sea desde que se organizaron las cuadrillas.

Antiguamente cuando las corridas eran completas, ó sea cuando por la mañana se corrian como prueba algunos toros (cuatro ó seis), y el resto de los anunciados se lidiaba por la tarde, el paseo se verificaba únicamente por la tarde.

Como a la venida de los reyes de Portugal es lo

más probable que tenga lugar una corrida de toros con todo el aparato de las que se celebran cuando hay fiestas reales, y el paseo en estas es diferente del de las ordinarias, entonces haremos una estensa descripción de cómo se verifica éste y en qué forma, y daremos a la vez algunas noticias referentes a las principales fiestas reales de toros que se han verificado en España desde remotos tiempos.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Quinta corrida de abono celebrada el día 29 de Abril de 1883.

Algunos minutos antes de las cuatro el circo taurino se hallaba ocupado ya casi en su totalidad.

Como siempre, bellísimas y encantadoras muchachas lucían las gracias con que las dotó la naturaleza, y eran la admiración y encanto de no pocos de los asistentes al espectáculo.

Como siempre, presentaba el anchuroso circo ese panorama encantador difícil de describir, formado por la abigarrada reunión de tantos seres de las diferentes clases de la sociedad, por esa confusión babilónica que sólo es peculiar de nuestra fiesta.

Y como siempre, aquella multitud ávida de emociones, que chillaba, voceaba, ríe, canta, aplaude y silba al mismo tiempo, al dar las cuatro batió palmas a la presentación del teniente alcalde. Raro contraste; cuántos de aquellos que aplaudían la puntualidad del concejal y le recibían con júbilo, el día de unas elecciones municipales serán los primeros en depositar en las urnas un voto contrario al mismo.

Pero... al espectáculo.

Verificado el paseo, hecho el cambio de capotes, entregada la llave al alguacil y colocado en su puesto todo el mundo, se dió suelta al primer toro de la ganadería de D. Jacinto Tres-palacios. De esta ganadería hace ya muchos años que no se lidian reses en la plaza de Madrid.

Tenia por nombre *Rebusco*, era retinto y bien puesto de armas. Lagartijo le saludó con seis verónicas aceptables y una navarra. Defendiéndose desde que metió la primer caricia de los de aupa, se llegó a Fuentes en tres ocasiones, dejándole sin el potro, y cuatro a Calderon, que cayó una vez. Cortando el terreno en el segundo tercio, se entendieron con él Manene, que cuarteó par y medio y el Gallo medio. Lagartijo, de negro, saludó a la presidencia, y se fué en busca del bicho, que andaba huido, y empleando una faena, consistente en 24 pasadas de percal, le recetó un pinchazo y una corta a paso de banderillas. El diestro sufrió dos desarmes.

Segundo. *Madrileño*, retinto, abierto, bizco del derecho y de poder, se llegó a Fuentes, Trigo, Calderon y Bartolesi en nueve ocasiones, tumbando una vez a cada uno de los tres primeros, y quitando de enmedio dos potros de Trigo y uno de Bartolesi. A los quites el Gallo y Currito. Julian le puso par y medio y Currinche uno. Defendiéndose y sin fijarse lo

encontró Currito, que vestía de azul con oro; y empleando una faena aceptable le recetó una contraria entrando bien y saliendo mal.

Tercero. *Viboro*, negro zaino, bien puesto. Cuando salió el caballo de Paco Fuentes, despidió al ginete, y gracias que el toro no hizo caso. Voluntario y demostrando poder se llegó dos veces a Fuentes, que cayó y perdió el potro; seis a Trigo, que en la última dejó la vara en el morrillo, por un extraño del toro, pues marcó en su sitio; una de Calderon, con pérdida del potro, y dos de Bartolesi, que cayó. Trigo también perdió el jaco. Guerrita clavó un par caído y otro bueno, y uno el Almendro, saliendo trompicado, todos cuarteando. El toro, que buscaba el bulto en palos, se defendió un tanto en la muerte, que le recetó Gallito de una corta en su sitio algo tendida, después de una faena regular. Vestía el matador azul oscuro con oro.

Cuarto. *Calceto*, retinto, ojinegro, delantero y bizco del izquierdo. Con voluntad y poder se llegó a Fuentes, Trigo y Calderon en siete ocasiones diferentes, midiendo todos el firmamento y dejando cada uno un potro en el ruedo. Bastante difícil le encontraron los muchachos, y el Gallo le dejó un par primero y luego otro, estando a los quites el Gallito. Manene cuarteó un par, cayendo en la cara del toro, sin que hiciera por él. Lagartijo, tras una brega buena, se tiró con una superior al volapié, de las que se dan pocas. El toro cayó a sus pies. Ovación justa, que duró largo rato. Bien por el maestro.

Quinto. *Jardinero*, negro zaino, meleno, corto y abierto de cuerna. Con voluntad y certero al herir, despachó tres potros en ocho varas que pusieron entre Fuentes y José Trigo, los cuales cayeron sobre la alfombra tres veces, correspondiendo dos al primero de los citados. Paco Sanchez dejó un par bueno y su compañero Julian puso primero medio y luego uno. Currito, manejando bien los brazos y parando poco los pies, pasó al bicho estremeño, tumbándole de una corta buena un poco delantera y un certero descabello.

Sexto. *Cantarillo*, retinto, carinegro, alto y cornalon. Creciente al castigo y sin volver la cara saludó a Fuentes en cinco ocasiones, matándole dos caballos; cuatro a Trigo, que cayó una vez y perdió el caballo; dos a Calderon, que abrió en una un ojal, y una buena a Bartolesi, que perdió la jaca. Almendro le puso dos pares y Guerrita uno parando demasiado. El Gallito, parado, pasó varias veces al animal, y le recetó una corta buena. Tres veces intentó el descabello, y el puntillero levantó a la res lo menos cuatro veces. El redondel, después de que el toro se echó la primera vez se llenó de curiosos.

APRECIACION.—Los toros de D. Jacinto Tres-palacios han dejado bien puesto el pabellon de la casa. Aunque su estado de carnes no era muy bueno, su lámina fué muy regular. En varas demostraron bravura y coraje, y si bien algunos en palos recortaron el terreno y se huyeron en la muerte, débese a que fueron demasiado castigados, siendo bastante nobles y acudían bien a donde se les citaba. Despacharon en la plaza 18 caballos.

EL ARTE DE LA LIDIA.



D. PEREA, DIB. Y LIT.

IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID

PASEO.

